

JUVENTUD



SEMENARIO FESTIVO-LITERARIO

Año I
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Yecla, un mes. . . 0'25 ptas.
Fuera, trimestre. . . 1'00

Yecla 14 de Noviembre de 1914

Redacción y Administración
Calle de S. Francisco letra R

Núm. 18

Problema resuelto

Por fin podemos cantar victoria.

Después de incesantes trabajos y no pocos obstáculos, se ha llegado á dar cima á las aspiraciones más vehementes, y más justas, de este pueblo respetuoso y sufrido.

Es el caso, que aquel inquietante viejo y casi irrealizable problema de las roturaciones, ya no existe, hoy pasó á la historia.

En la maleta del Sr. Alcalde que al regreso de su viaje á Murcia trajo, venían muy dobladitos, muy flamantes, unos papeles, y en ellos escrito con letra clara la gran, la racional, la justiciera fórmula que ha de resolver en plazo breve, el hasta hoy intrincado asunto de las roturaciones.

He aquí por qué entonamos este *Hosanna*. En la secretaría del Ayuntamiento hemos recogido los siguientes datos é impresiones que sañefechos transcribimos dándolos al público en la seguridad que ha de agradecerlos nuestro afán de laborar por todo cuanto es de justicia.

De acuerdo con el Ingeniero provincial Sr. Mira y el Ministerio de Fomento, el Sr. Codorniu y el Sr. Ibáñez Pizana han elaborado un proyecto de arrego que si no es extensivo para todas las tierras roturadas—pues solamente se refiere á los montes comunales y no á los del Estado no deja de llevar en sí algo tan hermoso como son la resolución de todas las grandes necesidades de los pueblos.

Dicho proyecto consiste en que todos aquellos que tengan terrenos roturados en montes pertenecientes á la Comunidad deben hacer en la Alcaldía—para lo cual se les citará por bando público—declaraciones del lugar, cantidad, y á qué clase de cultivos están destinadas dichas tierras para ser inscrito en el registro del Ayuntamiento y de esta manera dar facilidades á los trabajos que se han de llevar á cabo para deslindar y mojonar esas tierras.

Esas fideas, se inscribirán á nombre de los actuales roturadores en concepto de arrendamiento por parte del Ayuntamiento, pagando por este arrendamiento, la mitad que hoy se tiene por costumbre pagar por arrendamiento de otras fideas.

Estas fideas, en ningún caso podrá el municipio quitárselas á sus poseedores siempre y cuando no dejen de hacer efectivas las cantidades que se pongan como tipo, especie de contribución, que será pagada por trimestres, ó á lo sumo por semestre, pudiendo, siempre que estén al corriente en esta contribución, vender, traspasar, cambiar y legar estas propiedades.

Con esta solución se da por terminada la intervención del Juzgado, en donde nos consta que hay en transición muchos

cientos de expedientes sobre exacción de multas impuestas á los roturadores.

Ahora sólo falta para coronar dignamente la hermosa obra, que así como se hacen estas concesiones á los roturadores de los montes del Municipio, se hagan otras análogas á las de los montes del Estado, y á los de ambas entidades en la ciudad hermana, en Jumilla, con lo cual habremos conseguido ver desaparecer para siempre el bochornoso é injusto espectáculo de ser conducido á la cárcel como un criminal el honrado trabajador que, á costa de su esfuerzo y de su sangre convirtió en terreno productivo el que antes fué estéril.

Un aplauso sincero á los que laboraron por conseguir esta solución al difícil problema, el cual aplauso, á la vez que premio, único á que pueden aspirar por la labor realizada, sea estímulo para el digno remate de la obra, ahora ya fácil de terminar á nuestro juicio, por existir el precedente de lo conseguido.

Sr. Diputado, Sr. Alcalde, en ustedes y en los que en su compañía han contribuido al éxito en esta labor, confiamos para que esta llegue al final que nos permitimos señalar como acomodado á las aspiraciones de todos, pues así se conseguirá un no despreciable aumento en la riqueza de que tan necesitado se encuentra nuestro pueblo.

CRÓNICA

Hace muy pocos días, una tarde de esas otoñales en que el cielo con su neblina densa y gris, anunciaba un fuerte temporal, yo contemplaba ensimismado desde la altura del Castillo, la perspectiva grande y sublime que tiene esta hermosa ciudad, y por mi imaginación como cinta cinematográfica iban pasando lentamente sus gloriosos hechos pasados, su historia presente y su incierto y dudoso porvenir.

En la vieja ciudad, mitad mora y mitad cristiana, húmede y mitad altañera, guarda un secreto encanto que fascina, tiene bellezas incomparables, rincones típicos de dulce y agradable poesía con empinadas y torcidas calles y modernos edificios salidos de alineación geométrica perfecta.

Sus mujeres hermosas y arrogantes mezcla de divinidades griegas y bellezas moras, con perfiles perfectos y facciones diosas, ocultan un alma grande y sencilla, una simpatía suprema y son la admiración de cuantos por suerte pisan este húmede y hospitalario suelo.

Quiso un día el destino, que después de haber vivido grande y rica por la fecundidad de su noble suelo, que producía con largueza variados y abundantes frutos, sufriera el rigor de su suerte y una prolonga

da sequía, traidora é infame, aniquiló sus prados y dejó estériles sus campos, en donde sus olivos no producían aceite, las mieses no brillaban al reflejo del Sol, y sus vides estensas cubiertas de verdes pámpanos, no daban uvas de doradas racimos que producen ese rico y estiano lo caldo que todos admiramos.

Sus hijos nobles y trabajadores, desfilaron poco á poco con el alma dolorida, en busca de otras tierras más ingratas, y se repartieron por todas partes, pero llevaban gravado indeleblemente el nombre de Yecla, en donde lejos muy lejos, procuraban con su eterno óbolo mitigar su desgracia.

Un acontecimiento mundial que hacer llorar á la humanidad entera, la hodiada de los hombres que hace correr ríos de sangre por todas partes, y por todas partes hace temblar la Tierra, ha hecho que miles de hermanos nuestros, vuelvan á cobijarse á tu seno, á cubrirse bajo tu manto, dispuestos á arrostrar con paciencia las vicisitudes que el destino le depara; pero el solo más elemento que los hombres ante tanta desventura, ante tanta desolación, han llorado lágrimas de tristeza, que se ha convertido en gotas de agua que fecundará nuestros campos y llena de alegría muchos hogares.

Por eso Ciudad querida yo te canto, á tu lado se te quiere como cosa íntima, se te adora como mujer amada, y lejos de tí, se te nombra con cariño y con orgullo y el amor es tan grande y tan puro hacia tí como á una madre, y ya que tu gracia tu luz y tu risa nos encanta, quiera Dios ser piadoso y benigno con nosotros, mandando su lluvia fecundante y benéfica, para que tus campos inunden el espacio de perfumes y en tus calles renazca para todos la alegría que es vida y la vida que es trabajo.

LEOPOLDO DEL POZUELO.

EVOCACIÓN

A ella

Veintiséis de Septiembre fué el día
v. era sábado, si; decayendo
lentamente, la tarde iba huyendo,
y huía, y huía,
murmurando su triste elegía.
Y en la dulce y angélica hora
en que el sol se ocultaba en Poniente,
de tu boca-clavel, sonriente,
vehemente,
escuché la palabra sonora.
¡Oh, tu frente divina de armiño,
al pensar lo que entonces pensabas!
¡Corazón, corazón de hombre niño!...
Y dijiste que sí, que me amabas,